

LA CARTA FAMILIAR: ANÁLISIS DE LA COMPETENCIA TEXTUAL DE LOS ESTUDIANTES DE ENSEÑANZAS MEDIAS*

CRISTINA FERNÁNDEZ BERNÁRDEZ
Universidade da Coruña

INTRODUCCIÓN

En el marco de un proyecto más amplio, consistente en analizar la competencia comunicativa de los estudiantes de distintos niveles de Enseñanza Secundaria para producir determinados tipos de texto, el trabajo que aquí presento supone un primer acercamiento a un género como la carta familiar.

A comienzos del curso académico 1994-1995 se plantearon —gracias a la colaboración de los correspondientes seminarios de *Lengua y Literatura española*— unas pruebas¹ en dos institutos de Bachillerato de A Coruña: “Eusebio da Guarda” y “Elviña”. De este modo fue posible obtener unos 1.300 textos elaborados por alumnos de 1º de BUP y de COU y que responden a tres tipos de texto diferentes: un cuento, una noticia y una carta familiar. De ese amplio corpus, únicamente se ha examinado para este trabajo una pequeña parte,² y así, como cabe esperar en una primera aproximación, las conclusiones obtenidas no pueden considerarse definitivas.³ Estoy convencida, sin embargo, de que los resultados de esta investigación pueden suponer un importante punto de partida para el profesor a la hora de intentar mejorar la competencia textual de sus alumnos.

En las páginas que siguen intentaré mostrar, pues, los aspectos más relevantes relacionados con la producción de la carta familiar. La organización en dos apartados responde a la búsqueda de dos objetivos bien definidos:

—Por un lado, señalar algunas particularidades de la carta familiar, que la delimitan frente a otros textos escritos y orales.

—Por otro, a partir de los ejercicios de los alumnos, establecer la estructura general de la carta familiar y estudiar cómo se acomete la construcción de las distintas partes, prestan-

(*) Quisiera dejar constancia de mi agradecimiento a los profesores Antonio Freire Llamas y Esperanza Acín Villa, por sus útiles sugerencias durante la elaboración de este trabajo. Asimismo, agradezco enormemente la amable colaboración de los profesores de *Lengua y Literatura española* de los institutos “Eusebio da Guarda” y “Elviña”.

(1) Estas pruebas están inspiradas en las realizadas por Schnewly, Rosat y Dolz (1989).

(2) Concretamente, 56 textos de COU y 73 de 1º, es decir, los correspondientes, en cada instituto, a un grupo de cada uno de los niveles.

(3) Mi intención es, principalmente, dejar constancia del nivel alcanzado por alumnos de 1º y COU en el desarrollo de estrategias para la producción de la carta familiar y poder contrastarlo, más adelante, con los resultados obtenidos por el nuevo plan de estudios de Secundaria, que preconiza, para la lengua, una metodología de enseñanza-aprendizaje basada en el texto.

do especial atención a ciertas partículas que pueden contribuir a la organización de un texto: los marcadores discursivos.

I. LA CARTA FAMILIAR. CARACTERÍSTICAS

Según el *Diccionario* de la Real Academia Española, la *carta* es un “papel escrito, y ordinariamente cerrado, que una persona envía a otra para comunicarse con ella” (s.v. *carta*), y la *carta familiar*, en concreto, es “la que se escribe a un pariente o amigo, en que se trata de asuntos muy íntimos o de la vida privada”. Atendiendo a esta definición, el texto que se pedía que produjesen los estudiantes era claramente una carta familiar: “Escribe una carta a un amigo (o amiga) al que hace tiempo que no ves, contándole algo que te haya sucedido este verano”.

Existen algunas características que permiten individualizar las cartas familiares frente a otros tipos de discursos. En primer lugar, destacan algunas peculiaridades que las alejan de los textos escritos y las aproximan a algunos textos orales, especialmente a la conversación.

1. Así, estas cartas presentan un carácter fuertemente **interactivo**. Se puede afirmar que su principal función es la de establecer comunicación con una persona que se encuentra en otro lugar. Hubo tiempos en que la carta constituía el único medio de comunicación entre personas alejadas en el espacio. Pese a que hoy día, con los avances tecnológicos, este papel lo ha asumido casi por completo la conversación telefónica (y, más recientemente, el correo electrónico)⁴, son todavía muchos los amigos que se *cartean* con frecuencia.

Y precisamente esta idea de *cartearse* resulta muy importante, ya que la carta no se concibe por lo general como un texto aislado, sino como un intercambio, como una iniciativa que espera una respuesta. Sólo hay que revisar superficialmente el corpus manejado para darse cuenta de que en la mayoría de los textos se exhorta al destinatario a escribir una carta de contestación.

Las cartas constituyen, pues, una forma de interacción, y este aspecto las aproxima a textos orales como la conversación. De hecho, muchos hablantes conciben la carta como una conversación a través de papel:⁵

(1) Por favor, en tu “próxima” carta envíame tu número de teléfono, si tienes, así, aunque no nos veamos podemos hablarnos sin tener que ser a través de un papel. (EU-CART-1º-T19).

Aun cuando en muchos libros de texto se resalta como principal función de la carta la de transmitir información, en el caso concreto de la carta familiar el emisor busca, más bien, establecer un contacto con el destinatario, mantener una relación con él, si bien para ello suele también proporcionarle cierta información. Efectivamente, en el corpus se observa que muchas veces la información que ofrece el productor del texto es mínima, pero en cambio

(4) Como señala Reyes, este medio “ha facilitado mucho la circulación de correo de todo tipo, cuando no se necesita la validación del texto escrito en papel y cuando se quiere aprovechar la facilidad y la rapidez de la comunicación” (1998: 289). El mensaje de correo electrónico, sin embargo, se redacta con una actitud diferente de la de la carta, pues “se considera que lo que uno escribe va a ser leído rápidamente y a desaparecer”. De ahí que empleen habitualmente el correo electrónico “personas que rara vez escribían cartas”, y en consecuencia, haya surgido “un renacimiento del género epistolar, que parecía en decadencia, [...]”.

(5) Esta idea naif de los hablantes se confirma en algunos estudios. Por ejemplo, Violi define la carta como “el intercambio de diálogo escrito” y señala que “lo que caracteriza principalmente a este concepto es su función comunicativa” (1999: 181). Por su parte, Reyes (1998: 285-286), comenta que “la carta tiende a reproducir por escrito la intervención de uno de los participantes de una conversación cara a cara. Quien escribe una carta abre un diálogo con personas ausentes e intenta crear la ilusión de la presencia y, con esto, la obligación de una respuesta”.

insiste en que el destinatario conteste a su misiva, o, al menos, se ponga en contacto telefónico con él.

La carta familiar se asemeja, entonces, no ya a la conversación en general, sino más concretamente a la conversación coloquial, pues precisamente “la finalidad interpersonal”, esto es, “la comunicación por la comunicación, el fin comunicativo socializador, la *comunió n fá tica*”, es uno de los rasgos primarios que caracterizan el registro coloquial (Briz, 1998: 41)⁶.

2. Derivada del carácter interactivo, surge otra particularidad de la carta que lleva a ponerla en relación con los textos orales: **la presencia del destinatario**, aunque sólo se halle en la mente del emisor, es imprescindible durante el proceso de composición, y, en consecuencia, será mucho más tangible que en otros textos escritos.

La exigencia de tener en cuenta al destinatario convierte a la carta en un género especialmente útil para trabajar en el aula, pues con ella se puede hacer meditar al alumno sobre el hecho de que un escrito siempre está dirigido a alguien y debe adecuarse a las características del *auditorio*. Y dado que “los escritores competentes suelen ser más conscientes de la audiencia (del lector o lectores a quienes va destinado el texto)” (Cassany, 1988: 102), esta reflexión puede contribuir al desarrollo de la competencia textual escrita de los estudiantes y constituir, por tanto, un buen ejercicio para trabajar más adelante con otros tipos de textos escritos.

3. El tercer rasgo que presentan este tipo de discursos, muy relacionado con las dos características anteriores, es la presencia de lo que Roulet denomina **diafonía** (Roulet *et al*, 1985 [1991]). Ampliando y matizando una distinción establecida por Bakhtim y retomada más tarde por Ducrot, este autor diferencia entre enunciados monofónicos, polifónicos y diafónicos. A grandes rasgos, se puede decir que un enunciado monofónico es aquel en el que únicamente se hace oír la voz de un autor o enunciador. Por su parte, un enunciado polifónico es aquel en el que se hacen oír dos voces, dos autores: la del enunciador y la de algún otro. Finalmente, el enunciado diafónico es el que hace oír al mismo tiempo la voz del enunciador y la del destinatario (cf. Roulet *et al*, 1985 [1991]: 69-84). El hablante utiliza una construcción diafónica, por ejemplo, cuando en su intervención reactiva⁷ retoma, subordinándola, la intervención del destinatario sobre la cual se encadena la suya propia (cf. Roulet *et al*, 1985 [1991]: 75-76).

Ejemplos de este tipo de construcción se encuentran repetidamente en el corpus, en especial cuando la carta parece responder a otra anterior, pero también en casos en que el emisor simplemente imagina la reacción del destinatario:

(2) Me ha alegrado mucho recibir tu carta, aunque no me cuentas mucho en ella.

Es una pena que por Benavides no tengais [sic] un maravilloso tiempo pero aún queda mucho verano por delante. (EU-1°-CART-T33)

(3) Tengo muchas ganas de verte y se me hizo muy raro pasar este verano sin ti. Ya me imagino lo que estás diciendo: que la culpa es mía, que siempre eres tú la que tienes que venir y que este año te había prometido una visita. (ELV-COU-CART-T18)

4. Por otra parte, las cartas familiares se caracterizan por el empleo de un registro coloquial. Inevitablemente, este hecho nos lleva a ponerlas en relación con otro tipo de texto: la conversación coloquial. Pero no hay que perder de vista que, aunque con frecuencia se produzca una confusión entre lo coloquial y lo conversacional, los registros

(6) Sobre este aspecto volveremos en el punto 4 de este mismo apartado.

(7) Sobre el concepto de intervención puede verse la nota 9.

son usos que pueden manifestarse tanto en lo oral (fónico) como en lo escrito (gráfico), a pesar de que en la escritura existe siempre un mayor grado de formalidad. De este modo, pueden distinguirse, al menos, cuatro realizaciones discursivas: coloquial oral, coloquial escrito, formal oral, formal escrito. (Briz, 1998: 26-27)

De manera que mientras que la conversación coloquial pertenece al registro coloquial oral, la carta familiar se puede adscribir, tal como hace Briz, al registro coloquial escrito. En efecto, estas cartas presentan la mayor parte de los “rasgos primarios” del registro coloquial —“la finalidad interpersonal” y “el tono informal”—, a pesar de que pueda existir en ellas cierta planificación.⁸ Y además, algunos “rasgos coloquializadores”, asociados a la situación, como son la relación familiar entre los interlocutores, el saber compartido y la cotidianidad (temática no especializada) (cf. Briz, 1998: 41)

5. A la vista de las características comentadas hasta este momento, no resulta sorprendente descubrir que en las cartas familiares se emplean habitualmente algunos marcadores discursivos que suelen considerarse propios de la conversación coloquial. Como es sabido, los marcadores discursivos constituyen “unidades lingüísticas invariables” que

no ejercen una función sintáctica en el marco de la predicación oracional —son, pues, elementos marginales— y poseen un cometido coincidente en el discurso: el de guiar, de acuerdo con sus distintas propiedades morfosintácticas, semánticas y pragmáticas, las inferencias que se realizan en la comunicación (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4057)

Se clasifican como “conversacionales” algunos marcadores discursivos que, aunque también se pueden dar en otros tipos de discursos, suelen aparecer en la conversación a causa de la peculiar “situación comunicativa” que ésta presenta (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4081).

Pero, como hemos visto, la situación comunicativa de la carta familiar guarda semejanzas con la de la conversación. Y así, en los textos analizados se encuentran muchos de estos elementos lingüísticos que, en principio, serían propios de la conversación, como *bueno, claro, pues...* Especialmente destacables resultan algunas formas que ponen de manifiesto el carácter interactivo de la carta: unidades como *¿entiendes?, ¿no?, ¿vale?, ¿eh?, ya sabes, hombre, la verdad...*, a las que Briz (1998:224) denomina “marcadores metadiscursivos de control del contacto”. Estos marcadores “manifiestan la relación entre los participantes de la conversación, sujeto y objeto de la enunciación, y de éstos con sus enunciados” y “cumplen una función predominantemente expresivo-apelativa y también fática”.

Aunque todas las particularidades vistas hasta este momento aproximan la carta familiar a la conversación, sea ésta cara a cara o telefónica, no todo son semejanzas.

6. Además del empleo del código escrito o del oral, existe un aspecto importante que diferencia estos tres géneros: **la situación de enunciación**. En la carta, emisor y destinatario se encuentran en un espacio y tiempo distintos. En la conversación telefónica, en cambio, el espacio que ocupan es distinto, pero el tiempo es el mismo. Por último, en la conversación cara a cara, ambas dimensiones coinciden.

7. Estas condiciones de enunciación determinan que en el intercambio epistolar se produzca un fenómeno llamado **reacción diferida** (cf. Roulet *et al*, 1985 [1991]: 75 y sigs.). Puesto que emisor y receptor no coinciden en el espacio y tiempo, el primero no puede conocer inmediatamente la reacción del segundo ante su discurso. Así que, a diferencia de lo que

(8) Responde a una organización determinada, como se verá en el apartado siguiente.

ocurre en la conversación, donde una intervención iniciativa⁹ del emisor suele ir seguida de una intervención reactiva del destinatario, en una carta las intervenciones iniciativas se agrupan, y lo mismo ocurre con las intervenciones reactivas en la correspondiente carta de respuesta.

En ocasiones el emisor no se resigna a esperar a que le llegue una respuesta, de manera que se imagina la situación de interacción e intenta reproducir, en cierto modo, lo que ocurriría en la conversación. Por ejemplo, es usual en los textos analizados que tras el saludo inicial aparezca una pregunta del tipo “¿Qué tal estás?”. Puesto que en la carta el intercambio inmediato no es posible, el emisor suele actuar de una de estas dos maneras:

—Expresa la intervención reactiva que imagina que emitirá su destinatario y a continuación presupone una intervención iniciativa de éste y responde a ella, como en (4):

(4) Hola Juan. ¿Qué tal?

Espero que bien, yo de momento voy tirando (EU-COU-CART-T1)

—O bien, como en (5), presupone tanto la intervención reactiva como la intervención iniciativa del destinatario y responde directamente a esta última:

(5) Querida Pepa:

¿Cómo va la vida por Sevilla? Por aquí bastante bien. (EU-COU-CART-T11)

II. ESTRUCTURA DE LA CARTA FAMILIAR

Aunque no resulta fácil abstraer una estructura general de la carta a partir del análisis de los textos examinados,¹⁰ la aparición casi constante de una serie de partes sugiere la existencia de un modelo fuertemente interiorizado por el alumno.¹¹ Con todo, se aprecia cierta evolución de 1º a COU: en las cartas de los alumnos de menor edad, el apego al modelo es mayor y la estructura más rígida; además, se recurre con más frecuencia a estereotipos y se siguen muy de cerca las indicaciones dadas en el planteamiento del ejercicio. En los de COU, en cambio, existe más dinamismo, así como más creatividad y originalidad.

Ese modelo subyacente se corresponde en líneas generales con las propuestas de la estructura discursiva del género epistolar que realizan distintos autores. Así por ejemplo, Briz (1998: 28) distingue en la estructura de la carta

—una secuencia de apertura (fecha, precomienzos, rituales de saludo, *captatio* (petición de perdón por tardar tanto en escribir),

(9) Dos de las principales unidades de la conversación son el *intercambio* y la *intervención*. La primera de ellas es la unidad dialógica mínima, constituida por “dos intervenciones sucesivas de distintos hablantes, una de inicio y otra de reacción” (Briz, 2000: 229). La *intervención*, por su parte, es “cada una de las emisiones de un hablante, esto es, un enunciado o conjunto de enunciados (acto o actos de habla) emitidos por un interlocutor de forma continua o discontinua y vinculados por una estrategia única de acción e intención” (Briz, 2000: 228). Se puede distinguir entre intervenciones “*de inicio*, es decir, intervenciones que intentan provocar o simplemente provocar habla posterior (preguntas, juicios, invitaciones, reproches, peticiones, etc.), o *de reacción* (respuestas, conformidades, aceptaciones, excusas, concesiones, valoraciones, etc.)” (Briz, 2000: 228).

(10) Como indica Violi, “cada carta individual, presenta diferencias específicas en su estructura, según los rasgos distintivos que se hayan enfatizado o minimizado” (1999: 181).

(11) Estas partes reflejan lo que Van Dijk llama *superestructura* del texto, esto es “un tipo de esquema abstracto que establece el orden global de un texto y que se compone de una serie de categorías, cuyas posibilidades de combinación se basan en reglas convencionales” (1978: 144).

Muchos tipos de superestructuras, entre ellas la de la carta familiar, poseen “un carácter *convencional*, es decir que la mayoría de [los] hablantes de una comunidad lingüística las conoce o las reconoce” (Van Dijk, 1978: 143).

- una secuencia cuerpo, central, de carácter informativo,
- una secuencia de cierre [pre-cierre (anuncio de cierre), cierre (despedida, firma), pos-cierre (la posdata)]. (1998: 28)

Por otro lado, Reyes establece una amplia nómina de “partes de la carta”,¹² pero sólo considera “esenciales” algunas de ellas: “en ninguna carta, tampoco en las privadas (salvo en las más informales) pueden faltar lugar y fecha, saludo, cuerpo de la carta, despedida y firma” (1998: 304-305).

En lo que sigue, intentaré delimitar la estructura que presentan las cartas analizadas, con el objeto de observar cómo se organizan. Al mismo tiempo, iré comentando los aspectos que, a mi parecer, resultan más destacables en estos textos para llegar a un acercamiento a la competencia comunicativa de los estudiantes de estas edades.

En función de lo observado en las cartas examinadas, es posible hablar de cuatro partes fundamentales de la carta familiar, que a grandes rasgos coinciden con las señaladas por distintos autores: indicaciones de contextualización, secuencia de apertura, cuerpo y secuencia de cierre.

1. Indicaciones para la **contextualización**. En toda carta es preciso encontrar alguna información que permita establecer “la relación del texto con la situación y con el destinatario” (Reyes, 1998: 304). Esta información se coloca al comienzo del texto.

1.1. Así, las cartas deben ir encabezadas por el **lugar y fecha** en que se producen. El destinatario necesita disponer de estos datos para realizar una correcta interpretación, ya que como su espacio y su tiempo son distintos de los del emisor, desconoce, en principio, el contexto de enunciación.

En la mayor parte de los textos del corpus se proporciona esta información, pero también hay casos en que se omite por completo. Por otra parte, aunque hay cartas en que aparece sólo la fecha, no se registra ninguna en la que se indique únicamente el lugar. La causa debemos buscarla en la dificultad que supondría para el destinatario intentar reponer la fecha, frente a lo que ocurre con el dato del lugar, que se puede obtener fácilmente en el remite o bien suponiendo que el emisor envía la misiva desde su lugar de residencia habitual.

Desde un punto de vista formal, lugar y fecha se colocan “en el ángulo superior derecho, primero el lugar, y luego, separada por una coma, la fecha” (Reyes, 1998: 305). No en todos los textos examinados se cumple esta norma.

1.2. También constituyen una marca de contextualización los **datos sobre el destinatario** que “en las cartas comerciales y profesionales, e incluso en algunas cartas privadas” se sitúan “en el margen, después de la fecha” (Reyes, 1998: 305), y que deben formar un texto “idéntico al que se escriba en el sobre de la carta”.

No es habitual que estos datos aparezcan en las cartas familiares, pero en algunos de los textos elaborados por los alumnos de 1º se observan, tras la fecha, indicaciones sobre el destinatario.¹³ Pueden ser fórmulas del tipo *para/a (mi (buen) amigo) X* —como en (6) y (7)—:

(12) En concreto, habla de membrete, fecha (o lugar y fecha), destinatario, referencia (en cartas comerciales), saludo, cuerpo de la carta, despedida, antefirma (en las cartas profesionales y comerciales), firma, posdata (puede faltar), anexos (si los hay), iniciales (si la carta fue mecanografiada por otra persona).

(13) Aunque se registra un caso en COU, el resto de los testimonios responden a textos de 1º que, además (excepto uno) pertenecen al Instituto Elviña. Todo parece indicar que estos alumnos han recibido alguna explicación sobre la forma que deben presentar las cartas. Lo cierto es que estos alumnos, según he tenido noticia más tarde, habían participado en el desarrollo de una unidad didáctica —elaborada por una profesora del centro— que incluía entre sus puntos la “elaboración de una carta” (cf. García Puga, Mª Francisca, 1993: 52-53).

(6) Para mi amigo X:
Hola X, soy Manuel. (EU-1º-CART-T27)

(7) A mi buen amigo Fernando
Querido Fernando: [...] (ELV-1º-CART-T27)

O bien el nombre y apellido del destinatario —como en (8)—, el nombre, apellido y lugar en que vive —como en (9)— o, por último, todos los datos que deben figurar en el remite —como en (10)—:

(8) Sergio Francisco Mosquera
Querido amigo:
Hola soy tu amigo Antonio [...] (ELV-1º-CART-T1)

(9) Daniel González Cabanas
La Coruña (ELV-1º-CART-T14)

(10) Darío González López
Calle de El Franco 15 1º A Santiago
Querido amigo: [...] (ELV-1º-CART-T29)

2. La **secuencia de apertura**, con la que se inicia la carta tras los datos de contextualización, se puede dividir a su vez en varias partes. En muchos de los textos, tres: saludo, identificación e introducción, aunque no todas aparecen siempre.

2.1. Por lo que respecta al **saludo**, son muy escasos los textos que carecen de él.¹⁴ Para dirigirse por primera vez a sus destinatarios, los autores de las cartas emplean fórmulas más o menos fijadas, que van desde una expresión coloquial y típica de la conversación, como “Hola”, hasta expresiones más formales y propias de las cartas, como “Querida Laura”, “Querida amiga Laura” o “Amigo Luis”. Se dan diferencias importantes entre los distintos niveles, ya que en COU se prefiere mayoritariamente el saludo coloquial que, sin embargo, es empleado muy poco por los de 1º.¹⁵

Llama la atención el hecho de que no siempre las fórmulas menos coloquiales son percibidas por el emisor como un saludo. De ahí que en las cartas de 1º sea frecuente que se sucedan dos expresiones de saludo, la primera más formal y la segunda, que es la que los estudiantes identifican como saludo, más coloquial.

(11) Amigo Moisés:
Hola, qué tal estás. (EU-1º-CART-T1)

(12) Querida amiga Alejandra:
Hola, ¿qué tal estás? (ELV-1º-CART-T11)

2.2. Después del saludo, y dentro de la secuencia de apertura, aparece en algunos textos una parte a la que he llamado **identificación**, y que aunque se da esporádicamente en COU, es habitual en 1º. Puesto que en la carta el espacio de emisor y receptor son diferen-

(14) Un ejemplo lo tenemos en EU-COU-CART-T9, que comienza directamente con la introducción: “¿Qué tal te va, Paco?”.

(15) Aproximadamente el 58% de los de COU emplean fórmulas coloquiales, pero sólo un 20% de los de 1º lo hacen. Las distancias aumenta si tenemos en cuenta únicamente los textos del Instituto Elviña: aquí el porcentaje de alumnos de 1º que las utiliza se reduce al 8% y el de los de COU aumenta al 65%.

tes, el primero, por temor a no ser reconocido, puede sentir la necesidad de identificarse ante el segundo.

Nos hallamos aquí ante una evidente influencia de la conversación telefónica sobre la estructura de la carta. No hay que olvidar que pese a las similitudes de la situación de enunciación entre estos dos géneros, la conversación telefónica es hoy día mucho más frecuente para establecer comunicación a distancia. Por esta razón, cuando se pide a los alumnos que produzcan un tipo de texto al que no están habituados, como la carta familiar, aquellos que poseen una menor competencia textual acuden a un patrón discursivo próximo, pero más conocido por ellos: el de la conversación telefónica. No se dan cuenta los productores de estos textos, sin embargo, de que, aunque en la conversación telefónica la identificación explícita resulta casi siempre necesaria (pues se trata, dejando a un lado el reconocimiento de la voz, de la única forma de reconocer al interlocutor), en la carta, en cambio, es redundante, puesto que el destinatario posee otros medios para reconocer al emisor, como el remitente y la firma.

2.3. Tras el saludo (o, si es el caso, la identificación) se llega a la **introducción**. Su función básica es la de establecer contacto con el destinatario. En ella aparecen ciertos motivos recurrentes; por ejemplo, se pregunta al destinatario sobre sus asuntos, se piden disculpas por la tardanza en escribir, se explica la razón de la carta, e incluso se anticipa el tema central.

Por lo general, en primer lugar el enunciador realiza alguna pregunta para interesarse por el destinatario: “¿Qué tal?”, “¿Cómo te va?”. Estas preguntas se omiten a menudo en 1º, pero siempre están presentes en COU. Lógicamente, con ellas no se espera la respuesta inmediata del interlocutor, sino que suelen ser un pretexto para que el productor de la carta pueda comenzar a hablar de sí mismo.¹⁶ A veces se usan como estrategia para introducir el tema central (v. punto 3), que aparece en la respuesta que el enunciador da a su propia pregunta. Así:

(13) Querida Silvia:

¿Qué tal te fue el verano?

A mí perfecto, sobre todo... (ELV-1º-CART-T7)

(14) Querido Pedro:

¿Qué tal estás? Yo estoy bien, a pesar de lo que me ha sucedido este verano, que es el porqué de esta carta. (EU-COU-CART-T20)

La petición de disculpas por la tardanza en escribir (o la *captatio* de la que hablaba Briz, 1998: 28) es otro de los temas que se repiten con asiduidad. Pero, frente a lo esperado, este tópico se registra únicamente en las cartas de COU, a pesar de que los textos de 1º suelen ser los que más recurren a estereotipos.

(15) Te sorprenderá mi carta, puesto que hace mucho tiempo que no te escribía. Sé que tendría que haber estado más en contacto contigo, pero, desgraciadamente, en verano no tuve oportunidad de escribirte. (ELV-COU-CART-T17)

(16) He de pedirte perdón por haber tardado tanto tiempo en escribirte. Parece mentira que desde que recibí tu carta, hace dos meses, no haya tenido oportunidad de escribirte; bueno, tú ya sabes que la vagancia siempre puede más. (EU-COU-CART-T12)

(16) No debe sorprendernos este modo de actuar, pues responde a una de las máximas de cortesía: maximización del tú y minimización del yo. (Cf., por ejemplo, Briz, 1998: 43-52).

En contrapartida, en la mayoría de los ejercicios de 1º se considera necesario explicitar en la introducción los datos del enunciado de la prueba; esto es, remarcar que hace tiempo que no se ve al destinatario y explicar el motivo de la carta (“contar algo que ha sucedido ese verano”). De esta manera, unos datos que se facilitan con el objeto de que el alumno construya la situación de enunciación, son tomados como un elemento que debe figurar explícitamente en el texto, como podemos ver en los siguientes testimonios:

(17) Como hace tanto tiempo que no nos vemos te voy a contar mi verano. (ELV-1º-CART-T2)

(18) Como hace tanto tiempo que no te veo, decidí escribirte esta carta. (ELV-1º-CART-T4)

Los alumnos de COU, en cambio, suelen interiorizar estos datos y los tienen en cuenta para escribir sus textos, pero no siempre los explicitan, y, si lo hacen, no se ciñen tanto al planteamiento de la prueba:

(19) Supongo que te extrañará recibir una carta mía, después de haber estado tanto tiempo sin comunicarnos, pero es que tengo cosas importantes que contarte. (ELV-COU-CART-T1)

3. La parte fundamental de la carta es el **cuerpo**. Su función es principalmente informativa, a diferencia de la anterior, donde lo más importante era establecer lazos de contacto. En el cuerpo de la carta se desarrolla el tema central, que, debido a la formulación del ejercicio, en los textos del corpus aparece como un relato, más o menos real, de cómo ha transcurrido el verano para el productor de la carta. Generalmente este relato constituye una secuencia descriptiva, que adopta la forma de enumeración de hechos.

La transición de la introducción al cuerpo varía considerablemente de unos textos a otros, pues el grado de cohesión puede ser menor o mayor. Así, unas veces se produce un corte brusco entre una y otra parte —como en (20)—:

(20) ¿Qué tal estás? Espero que mejor que yo porque tengo un catarro enorme desde hace unos días.

Este verano no ha sido demasiado divertido que digamos, al menos los meses de Julio y Agosto. (EU-COU-CART-T5)

Y otras la transición es más gradual, de modo que ambas partes resultan más cohesionadas. En este caso se suele emplear un marcador discursivo que indique el paso de una parte a otra, como *bueno*,¹⁷ *pues bien*...¹⁸

(21) ¿Qué tal? Yo muy bien, a pesar de que te echo de menos. **Bueno**, hablando de lo que pasó por aquí [...]. (EU-1º-CART-T32)

(22) Ante todo me voy a disculpar [...]

Bueno ahora te voy a contar lo que pasó en el campamento [...]. (ELV-COU-CART-T14)

(17) Según Portolés (1998: 144), la función del marcador *bueno* es la de presentar “su miembro del discurso como una formulación que transmite satisfactoriamente la intención comunicativa del hablante. Este hecho permite su mayor independencia en relación con el discurso precedente, lo que facilita su uso para modificar o renovar la planificación discursiva”. En Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4195) se especifica un uso de *bueno* como *marcador metadiscursivo*, que se ajusta al que podemos ver en estos textos: el de “marcador de ruptura secuencial”. En este caso, se emplea “no sólo para abrir o pre-comenzar la conversación [...], sino para marcar el tránsito de un tema de conversación a otro”.

(18) El marcador *pues bien*, que Portolés clasifica como *comentador*, “presenta el miembro discursivo que lo precede como un estado de cosas que, una vez asumido por el interlocutor, permitirá el comentario en que consiste el segundo miembro, esto es, el primer miembro constituirá un precomentario, una preparación necesaria para comprender lo que se dice después del marcador” (1998: 118). Así, cuando en las cartas examinadas se emplea *pues bien*, se está concibiendo la secuencia de apertura como una preparación para el cuerpo.

(23) (Referencia a que hace tiempo que no se ven) **Pues bien**, te voy a poner al día de todo lo que hemos hecho por aquí. (EU-COU-CART-T18)

O se emplea alguna de las estrategias ya vistas, como hacer una pregunta al destinatario con el fin de dar una respuesta propia —en (24)— o incluir el tema central entre los motivos de la carta —en (25)—:

(24) ¿Dónde has pasado las vacaciones? Yo las he pasado en mi casa.. (EU-1°-CART-T9)

(25) Como hace tanto tiempo que no nos vemos te voy a contar mi verano. (ELV-1°-CART-T2)

En algunas ocasiones, el emisor anuncia el tema del que va a hablar y a continuación utiliza un marcador discursivo con el que señala que va a comenzar a exponerlo. Así, en (26) se emplea el marcador *verás*,¹⁹ y en (27) una expresión menos gramaticalizada como *te cuento*:

(26) Te voy a contar lo que me ha pasado en el mes de Agosto. **Verás**,... (EU-1°-CART-T15)

(27) [...] me ocurrió una cosa este verano, que no te la puedes ni imaginar, **te cuento**. (ELV-COU-CART-T25)

En vez de un anuncio, también puede aparecer un enunciado que resuma objetiva o subjetivamente lo que el emisor considera más importante en su relato, anticipando lo que más tarde explicará:

(28) Este mes de agosto me lo pasé guay. (EU-1°-CART-T11)

(29) Este mes de agosto he ido a pasar unas vacaciones a Mallorca con toda mi familia. (EU-1°-CART-T5)

Por lo que respecta al desarrollo del tema, generalmente encontramos una descripción de hechos que se enumeran siguiendo un orden cronológico. En estas enumeraciones se utilizan habitualmente ciertos índices temporales que algunos autores, como Adam (1990), consideran organizadores textuales:²⁰ *en julio, en agosto, en septiembre, por la mañana, por la tarde, por la noche, los fines de semana, al principio, después...*

Pero en las enumeraciones que resultan mejor organizadas se recurre, además, al empleo de algunos marcadores textuales que pertenecen al tipo de los “ordenadores discursivos” (cf. Portolés, 1998).²¹ Éstos tienen dos funciones principales: “indican el lugar que ocupa un miembro del discurso en el conjunto de una secuencia discursiva ordenada por partes” y “presentan el conjunto de esta secuencia como un único comentario y cada parte como un subcomentario” (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4086). Los “ordenadores” son unidades que se toman prestadas “de otros subsistemas: la numeración, la estructuración espacial o temporal”, porque en la lengua “no existen elementos específicos para marcar series en el discurso” (Garcés, 1997: 298).

(19) Con este marcador, que Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4187) clasifican como *marcador de alteridad* (esto es, que marca “las relaciones entre los participantes en la comunicación”), el hablante presenta “el segmento de discurso que trasmite como algo probatorio de lo dicho o indicado previamente por él mismo”.

(20) Según Adam, estos índices a los que llama “organizadores temporales” actúan en las secuencias descriptivas como organizadores textuales. Concretamente, estos elementos “balisent la progression textuelle en découpant des paquets de propositions selon un ordre chronologique” [balizan la progresión textual dividiendo paquetes de proposiciones según un orden cronológico] (1990: 161).

(21) Se corresponden con lo que Turco y Coltier (1988) denominan “marcadores de integración lineal”.

La mayor parte de los ordenadores utilizados en los textos de los alumnos se relacionan con la estructuración temporal, pero como vemos, pueden combinarse unidades tomadas de diferentes sistemas:²²

(30) Este verano me fui a muchos sitios, **primero** estuve en mi aldea y allí [...]. **Después** a principios de agosto fuimos dos semanas a Orense [...]. **Luego** volví otra vez a mi aldea [...]. (ELV-1º-CART-T10)

(31) Te escribo esta carta para contarte lo que me pasó este verano. **En primer lugar** fui de excursión a Torremolinos [...]. **Posteriormente** estuve aquí en Coruña. [...]. **Después** estuve en Santiago [...]. **Más tarde** me marché a la aldea [...]. **Después** tuve que irme a un campamento a Sada. [...]. (ELV-1º-CART-T19)

En los ejemplos que acabamos de ver se emplean como ordenadores algunos adverbios de valor temporal que, si bien actúan ordenando la serie, conservan todavía parte de su valor primitivo. Estos elementos, como señala Garcés (1997: 298), pueden

cumplir una función determinada dentro de la oración (en general, se comportan como adverbios o locuciones adverbiales con una función de adyacentes circunstanciales u oracionales), pero cuando se emplean como marcadores del discurso su papel fundamental es el de separar las partes de éste, indicando la relación que se establece entre ellas.

Por último, con respecto a la manera de cerrar el relato, existen varias posibilidades. Es frecuente encontrar un resumen evaluativo:

(32) Fueron unas vacaciones maravillosas. (ELV-1º-CART-T3)

(33) Todo era maravilloso, la gente, los lugares, el ambiente, pero todo se acabó en septiembre, y fue una pena. (ELV-COU-CART-T19)

Pero también puede aparecer un enunciado conclusivo que señale que se ha terminado de hablar del verano. Este enunciado suele contener un elemento cohesivo, como el proadverbio²³ *así*, usado anafóricamente:

(34) **Así** fue todo mi verano. (ELV-1º-CART-T4)

(35) **Así** es como pasé el verano. (EU-COU-CART-T1)

Además, ambas posibilidades pueden combinarse:

(36) Y **así** es como lo pasé, la verdad es que estuve más tiempo de vacaciones que otros años y sin embargo se me pasó rapidísimo. (ELV-1º-CART-T2)

En cualquiera de los casos, el enunciado puede ir precedido de un marcador discursivo con función de cierre o de reformulación recapitulativa.²⁴ *Bueno* es el marcador que se registra con mayor frecuencia, muchas veces combinado con otros:

(22) Como indican Martín Zorraquino y Portolés, “aunque no sea habitual, no es imposible que se combinen número, espacio y tiempo, o, dentro de cada tipo, se utilicen ordenadores que no son correlativos” (1999: 4087).

(23) Con el término *proadverbio* me refiero a un adverbio que se emplea como proforma, esto es, una unidad de contenido muy general especializada en la función sustitutoria. En concreto, los proadverbios se emplean “para sustituir elementos del texto con función adverbial” (Casado, 1993: 21).

(24) Algunos marcadores pueden funcionar como ordenadores de cierre o también como reformuladores recapitulativos. En realidad, ambas funciones están próximas. Los reformuladores recapitulativos (unidades como *en suma*, *en síntesis*, *en fin*, *en resumidas cuentas*, *en definitiva*) “presentan su miembro del discurso como una conclusión o recapitulación a partir de un miembro anterior o una serie de ellos” (Martín Zorraquino y Portolés, 1999: 4133).

(37) **Bueno, en fin**, lo pasé mucho mejor que otros años. (EU-1°-CART- T28)

Pero no es el único, como podemos ver en el ejemplo (38), donde se realiza una curiosa creación a partir de los marcadores recapitulativos *en definitiva* y *en resumidas cuentas*:

(38) **En definidas cuentas**, el campus estuvo bastante bien, había mucho nivel y yo creo que aprendí bastante. (EU-COU-CART-T1)

4. La última parte de una carta es la **secuencia de cierre**. En ella es posible distinguir varias subpartes, aunque no todas aparecen siempre en las cartas examinadas: el **pre-cierre**, la **despedida**, la **firma** y la **posdata**.

4.1. Generalmente en los libros de texto se afirma que tras el cuerpo de la carta se encuentra la despedida. Sin embargo, casi siempre se produce antes una secuencia de **pre-cierre**.

Al igual que ocurre en la conversación (cara a cara o telefónica), en la carta no se produce un cierre brusco, sino que el enunciador suele anticipar su intención de finalizar el discurso. Este anuncio de que la carta llega a su fin, expresado mediante fórmulas más o menos estereotipadas, está introducido en un alto porcentaje de textos por el marcador metadiscursivo *bueno*:²⁵

(39) **Bueno**, por mi parte no sé qué más contarte. (EU-COU-CART-T1)

(40) **Bueno**, el profe me ha cachado escribiendo y tengo que dejarte. (EU-COU-CART-T7)

(41) **Bueno**, me despido que se me acaba el boli. (ELV-COU-CART-T7)

(42) **Bueno**, me despido, que se me acaba de jo-piip- el boli. (ELV-COU-CART-T7)

Por otra parte, existen algunos temas recurrentes de los que el productor de la carta echa mano tras el anuncio de cierre, y que van haciendo más gradual la finalización del texto:

—La promesa de escribir en un breve plazo de tiempo o de ver pronto al destinatario (“Espero verte pronto”).

(43) Tengo muchas más cosas que contarte pero me llaman para cenar (son las 6.30).

Te volveré a escribir. (EU-COU-CART-T2)

(44) Bueno **ya te volveré a escribir** contandote [sic] otras cosas que nos sucedieron. (ELV-COU-CART-T21)

(45) Pero bueno, no me voy a enrollar más, ya que **espero verte muy pronto** y contártelo detalladamente. (ELV-COU-CART-T9)

—La petición de que el destinatario conteste rápidamente (“Escribe pronto”) o incluso de que llame por teléfono.

(46) **Espero que me escribas pronto** y que me cuentes que [sic] tal te va despues [sic] de tanto tiempo sin verte. (ELV-COU-CART-T5)

(47) **Espero que me correspondas [sic] esta carta, que te escribí, lo más pronto que puedas**. (EU-1°-CART-T8)

(25) Como indican Martín Zorraquino y Portolés (1999: 4195) al hablar de los marcadores conversacionales, “muy a menudo el *bueno* metadiscursivo orienta, en cuanto marcador de ruptura secuencial, el fin de la conversación: indica la preconclusión de la misma”.

(48) Como no te he contado todo lo que quería y como tengo muchas ganas de verte, **te invito a que me llames para quedar y poder charlar.** (ELV-COU-CART-T28)

—Finalmente, en la mayor parte de las cartas se envían saludos o recuerdos para alguien. Destacan algunos testimonios de 1º en los que el emisor envía recuerdos al propio destinatario, y que, si bien no me atrevo a calificar de incorrectos, resultan, cuando menos, dudosos desde un punto de vista pragmático.²⁶

(49) Recuerdos para ti y tus padres. (ELV-1º-CART-T28)

(50) Muchos recuerdos para ti y tu familia. (ELV-1º-CART-T9)

4.2. La **despedida** propiamente dicha responde a fórmulas relativamente fijadas, muchas de ellas coloquiales —“Besos”, “Besos y abrazos”, “Un besazo”, “Muchos besitos”, “Chao”, “Abur”, “Hasta pronto”— y otras no tan marcadas en cuanto al registro —“Un (fuerte) abrazo”, “Adiós”, “Saludos”, “Se despide”, “Tu amigo”—. Pero además se emplean algunas expresiones que se perciben como poco espontáneas e incluso algo forzadas:

(51) Tu amigo, que lo es (ELV-1º-CART-T5)

(52) Tu amigo, para siempre (EU-1º-CART-T2)

(53) Con cariño y simpatía se despide una amiguita (ELV-1º-CART-T2)

(54) Besos y abrazos de una amiga que te quiere (ELV-1º-CART-T23)

(55) Se despide con un fuerte abrazo una amiga que te quiere (ELV-COU-CART-T14)

(56) Sin más se despide (ELV-COU-CART-T28)

Aunque cabría esperar que el registro de la despedida se correspondiese con el del saludo, puede ocurrir que este último tipo de despedidas se utilicen en cartas que, en cambio, usan una fórmula coloquial de saludo (“Hola”). De hecho, es lo que sucede en (52), (55) y (56).

Por último, en algunos casos se utilizan despedidas más originales:

(57) Se despide de ti esta “gallega morenita” que te aprecia muchísimo (ELV-COU-CART-T6)

(58) Se despide con un Forza Depor (ELV-COU-CART-T7)

(59) Un beso grandote de tu amiga (ELV-COU-CART-T19)

No es lo habitual, pero aproximadamente un 14 % de los textos de COU prescinden de la despedida, aunque en este caso suelen presentar pre-cierre.

4.3. Tras la despedida, el productor de la carta estampa su **firma**, que supone un nuevo elemento contextualizador. Y llamativamente, de nuevo algunas cartas carecen de ella.²⁷ Se

(26) Según el *Diccionario de uso del español*, de María Moliner, *recuerdos* se emplea “en lenguaje familiar para encargar saludos para una persona”. Por tanto, no tiene sentido que el emisor le encargue al destinatario que se dé saludos a sí mismo.

Sin embargo, atendiendo a la definición del *Diccionario* de la Real Academia Española, sería posible este uso: “pl. Saludo afectuoso a un ausente por escrito o por medio de otra persona, memorias”.

(27) Recordemos que para Reyes la despedida y la firma eran partes esenciales de la carta. Sin embargo, su concepto de despedida es más amplio que el que aquí estamos manejando.

trata, mayoritariamente de cartas de COU.²⁸ En este caso, la explicación puede estar en el hecho de que muchos de los ejercicios de este nivel se han presentado anónimamente, mientras que los de 1º incluyen todos el nombre y apellidos del alumno. Puede ocurrir, entonces, que el escritor considere que su firma lo sacará del anonimato y por esta razón la evite. Curiosamente, algunos textos añaden a la despedida (“Abur”, “Besos”) una rúbrica a modo de firma. Aun así, no todas las cartas que carecen de firma son anónimas, ni todas las cartas anónimas carecen de firma.

4.4. La última parte que podemos encontrar en la carta es la **posdata**, que, según el *Diccionario* de la Real Academia Española, es “lo que se añade a una carta ya concluida y firmada”. En cierto modo podríamos considerar las siglas P.D. o la expresión *posdata*, con que se introduce esta parte, un tipo de marcador textual de adición —se trata de una señal con la que el emisor indica que se ha olvidado de algo en su discurso y desea añadirlo—, o incluso como un marcador de digresión —añade un comentario lateral.

En los textos examinados se suele emplear la posdata.²⁹ Pero hay un dato sorprendente en cuanto a su uso, y es que en varios de los textos de 1º se introduce esta parte antes de la firma, contraviniendo todas las normas e incluso su propia razón de ser.

Según Reyes (1998: 313) “cuando se escribía con papel y pluma, la postdata (la palabra significa ‘después de la fecha’), también llamada postscriptum, se agregaba cuando se había olvidado decir algo en el cuerpo de la carta. Si se escribe en un ordenador es más simple incluir la información en el texto, y evitar la postdata”. Pero ahora que se ha generalizado el uso del ordenador, no parece que la posdata vaya a dejar de utilizarse. De hecho, se sigue empleando en los mensajes de correo electrónico. Y es que posiblemente esta parte de la carta ha adquirido una nueva función: “añadir una información más visible, generalmente una oferta especial, la repetición de algún punto importante, etc.” (Reyes, 1998: 313).³⁰

Aunque hay casos que presentan mayor originalidad, el tema que añade la posdata suele ser alguno de los que habitualmente aparecen en la pre-cierre: deseos de ver pronto al destinatario, exhortación al destinatario para que escriba, saludos a la familia... El siguiente testimonio los recoge casi todos:

(60) Posdata: Espero que nos veamos muy pronto para poder contarnos cosas y vernos. Te seguiré escribiendo. Recuerdos a tu familia. (EU-1º-CART-T16)

El que no se incluyan en el pre-cierre responde quizá a un intento de destacar de un modo especial ese tema, de atribuirle mayor importancia que a los demás, ya que por la distribución tipográfica de la posdata ese enunciado resalta. A veces, incluso, se llega a repetir el mismo tema en el pre-cierre y en la posdata:

(61) Deseo tener noticias tuyas muy pronto.

Como no tengo mucho más que contarte, se despide de ti esta “gallega morenita” que te aprecia muchísimo.

Firma

P.D.: No te olvides de que estoy esperando noticias de un “guapo bilbaíno”. (ELV-COU-CART-T6)

(28) El 23% de los textos de este nivel. Muchos de ellos carecen también de despedida. En cambio, sólo un texto de 1º, es decir, el 1,3 %, no presenta firma.

(29) Llama la atención la desproporción que existe entre los dos institutos en el uso de la posdata: el 38,9 % de los alumnos de 1º de “Eusebio da Guarda” la utilizan, pero ni uno solo de los de “Elviña” lo hacen. En COU el resultado es más equilibrado: el 20,8 % en el primero de los centros y el 25% en el segundo.

(30) Reyes habla de esta nueva función en las cartas comerciales, pero creo que se puede generalizar.

Por último, una nueva manifestación de la impericia de los estudiantes de 1º en el uso de la posdata se observa en algunos textos donde el productor de la carta considera necesario volver a despedirse.

(62) Muchos besos y abrazos

Firma

P.D. Felicidades en el día de tú [sic] cumpleaños, que sino [sic] recuerdo mal, es mañana.

Adiós. (EU-1º-CART-T4)

(63) Adiós, tu amigo

Firma

Psd [sic]: tienes que enviarme una carta con tu teléfono, y dirección,

Adiós (EU-1º-CART-T9)

RECAPITULACIÓN

El carácter fuertemente interactivo, la importancia de la figura del destinatario, así como el empleo del registro coloquial, de las construcciones diafónicas y de ciertos marcadores discursivos que se suelen clasificar como “conversacionales”, son aspectos que aproximan la carta familiar a la conversación coloquial. Todo ello hace que se convierta en un género muy apropiado para trabajar con los alumnos de Enseñanzas Medias, ya que es precisamente la conversación coloquial el tipo de discurso en el que estos estudiantes demuestran una mayor competencia comunicativa. No se deben perder de vista, sin embargo, ciertas características que individualizan la carta frente a la conversación (sea ésta cara a cara o telefónica) y que pueden llevar a los alumnos a cometer algunos errores en la producción de sus textos. Así, además del empleo del código escrito en lugar del oral (con las consecuencias que esto implica), resulta de especial importancia el cambio en lo que respecta a la situación de enunciación. Esto último, conlleva, entre otras cosas, que en la carta se produzca el fenómeno de la reacción diferida, que para poder interpretar este tipo de textos sea necesario conocer la fecha y el lugar de producción, o que, a diferencia de lo que ocurre en la conversación telefónica, el hablante no tenga que identificarse explícitamente ante el destinatario.

Por otro lado, a la hora de estructurar sus cartas, todos los estudiantes recurren a un modelo que tienen interiorizado, pero que no siempre saben aplicar adecuadamente (sobre todo los de 1º). Así, en los textos examinados se observa que unas veces se añaden elementos que no son propios de la carta familiar, sino de otros géneros epistolares (es el caso de los datos del destinatario que aparecen en el encabezamiento) o bien de otros tipos de discurso, como la conversación telefónica (como sucede con la identificación). Otras, por el contrario, se eliminan partes tan fundamentales como el lugar y la fecha, la despedida y la firma. Por último, en ocasiones se comenten errores en la construcción de los textos porque existe una falta de conocimiento de la función de algunas partes de la carta (como la posdata, que se coloca antes de la firma o que se utiliza para repetir lo ya dicho), o bien porque no se percibe cuál es la función desempeñada por algunas expresiones estereotipadas, que muchas veces se emplean por costumbre y no porque se conozca su verdadero sentido (ocurre esto, por ejemplo, cuando los productores de las cartas no son capaces de reconocer como saluda una fórmula poco coloquial y se sienten obligados a repetirlo).

Además, las cartas de los alumnos de 1º responden más rígidamente a ese modelo, y se atienden en mayor medida al enunciado de las pruebas formuladas, posiblemente porque

poseen una competencia comunicativa menor. Aunque el uso de lugares comunes y fórmulas fijadas suele ser mayor en este nivel —como ocurre con el empleo de las fórmulas de saludo propias de las cartas (“Querido amigo:...”), por ejemplo— algunos tópicos, como el recurso de la *captatio*, sólo los emplean los alumnos de COU, probablemente más acostumbrados a escribir cartas reales.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adam, Jean Michel (1990), *Éléments de linguistique textuelle. Théorie et pratique d'analyse textuelle*, Mardaga, Lieja.
- Briz, Antonio (1998), *El español coloquial en la conversación*, Ariel, Barcelona.
- (2000), “Las unidades de la conversación”, en Casado Velarde, Manuel y Ramón González (eds.) (2000), *Gramática del texto y lingüística del texto*, número monográfico de *Rilce*, 16.2, págs. 225-246.
- Casado Velarde, Manuel (1993), *Introducción a la gramática del texto del español*, Arco Libros, Madrid.
- Cassany, Daniel (1988), *Describir el escribir. Cómo se aprende a escribir*, Paidós, Barcelona.
- (1999), *Construir la escritura*, Paidós, Barcelona.
- Garcés Gómez, Pilar (1997), “Procedimientos de ordenación en los textos escritos”, en *Romanistisches Jahrbuch*, 48, págs. 296-315.
- García Puga, María Francisca (1993), *En torno al texto narrativo*, Servicio de Publicaciones de la Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.
- Martín Zorraquino, María Antonia y José Portolés (1999), “Los marcadores del discurso”, en Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dirs.) (1999), *Gramática descriptiva de la lengua española*, Espasa Calpe, Madrid, págs. 4051-4213.
- Moliner, María (1966-1967), *Diccionario de uso del español*, Gredos, Madrid.
- Portolés Lázaro, José (1998), *Marcadores del discurso*, Ariel, Barcelona.
- Real Academia Española (1992), *Diccionario de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 21ª edición.
- Reyes, Graciela (1998), “Cartas profesionales, comerciales y privadas”, en *Cómo escribir bien en español*, Arco Libros, Madrid, págs. 285-336.
- Roulet, Eddy *et al* (1985 [1991]), *L'articulation du discours en français contemporain*, Peter Lang, Berna, 3ª edición.
- Turco, Gilbert y Danielle Coltier (1988), “Des agents doubles de l'organisation textuelle, les marqueurs d'integration linéaire”, *Pratiques*, 57, págs. 57-79.
- Schnewly Bernard, Marie-Claude Rosat y Joaquim Dolz (1989), “Les organisateurs textuels dans quatre types de textes écrits. Étude chez des élèves de dix, douze et quatorze ans”, *Langue Française*, 81, págs. 40-58.
- Van Dijk, Teun A. (1978 [1992]) *La ciencia del texto*, Paidós, Barcelona, 3ª edición española.
- Violi, Patrizia (1999), “Cartas”, en Van Dijk, Teun A. (ed.) (1999), *Discurso y literatura. Nuevos planteamientos sobre el análisis de los géneros literarios*, Visor, Madrid, págs. 181-203.